

PERFIL DEMOGRÁFICO DE LA INMIGRACIÓN MEXICANA A LOS ESTADOS UNIDOS, 1910-1950 *

JOSÉ HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Universidad de California

DURANTE LA PRIMERA mitad del presente siglo, alrededor de un millón de mexicanos constituyeron un caso notable de inmigración en gran escala a los Estados Unidos. Llegaron justamente antes de que la afluencia de extranjeros disminuyera rápidamente, y son un ejemplo de inmigración reciente. En contraste con la experiencia de otros grupos que entraron una o más generaciones antes, el asentamiento de mexicanos ocurrió durante los radicales cambios ocurridos en Estados Unidos a causa del crecimiento económico rápido, la depresión, las dos guerras mundiales y la readaptación a patrones de vida modernos. Los recién llegados del sur tampoco se apegaron a las normas tradicionales de residencia y ocupación. En vez de establecerse en los sectores urbanos e industriales densamente poblados del noreste de los Estados Unidos, afluyeron a áreas rurales del sudoeste y se ocuparon en la agricultura, la construcción de ferrocarriles y actividades similares. Exceptuados los inmigrantes canadienses, los mexicanos fueron el único grupo numeroso de inmigrantes que tuvieron acceso relativamente fácil a los Estados Unidos por una ruta terrestre. Además, su cultura distintivamente latinoamericana ha dado carácter novel a la historia de la inmigración en los Estados Unidos.

Estas características *sui generis* proveen en su conjunto una oportunidad interesante y valiosa para el estudio concreto de fenómenos demográficos, tales como la distribución geográfica, la urbanización, la lengua, la educación y la movilidad ocupacional. Más aún, la disponibilidad de datos censales por intervalos decenales de 1910 a 1950 facilita el hacer comparaciones longitudinales, y ayuda a investigar la evolución de la estructura familiar de los inmigrantes. El grupo mexicano ofrece la ventaja de comprender dos generaciones claramente distinguibles durante el período mencionado. Esta situación permite la aplicación de la teoría evolucionista de la vida familiar a la población entera, haciendo así más significativo el descubrimiento de cualquier cambio. Un enfoque de este tipo parece estar de acuerdo con las perspectivas generales del análisis que sigue. Nuestro objetivo es pre-

* Traducción del inglés, con autorización del *Journal of Inter-American Studies* y del autor.

sentar de manera concisa y general tantas características demográficas como sea posible, y ofrecer una imagen de conjunto de la población inmigrante mexicana que pudiera servir como punto de partida para investigaciones más detalladas.

DISPERSIÓN Y CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICAS

En 1910 cerca de 200 000 personas nacidas en México estaban viviendo en los Estados Unidos, concentradas principalmente en los territorios de Arizona y Nuevo México. Durante los siguientes veinte años, el grupo inmigrante mexicano se cuadruplicó. Hacia 1930, cerca de un millón y medio de personas fueron registradas como nacidas en México o de ascendencia mexicana. En esa época poco menos del 90 % vivía en los estados de Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas. Esta proporción permaneció casi igual hasta 1950. Desde luego que la principal concentración de personas de ascendencia mexicana estuvo y continúa estando localizada en los estados más cercanos a la frontera mexicana. Esta área de cinco estados se denominará "el sudoeste" en el presente artículo.

Durante el período estudiado, ocurrieron variaciones notables en la distribución espacial de los mexicanos en el sudoeste. En general, la población mexicana de California y Colorado aumentó por lo menos dos veces más rápidamente que la de Texas y Nuevo México. De 1920 a 1930, la tasa media anual de incremento en California fue de 20.4 % y en Colorado de 30.2 %. Mientras tanto, la registrada en Texas fue de 7.6 % a laño y fue semejante en Nuevo México. En Arizona se registró apenas leve aumento en el mismo decenio. Las diferencias se debieron en gran parte a las migraciones internas entre mexicanos que ya vivían en los estados de Arizona, Nuevo México y Texas. Este movimiento se desplazó al occidente hacia el Océano Pacífico y al norte hacia el área de las Montañas Rocallosas.¹

De 1910 a 1950, el desplazamiento geográfico se manifestó también en la dirección nordeste hacia Michigan. El resto de los mexicanos que habitaban fuera del sudoeste se estableció a lo largo de esta línea de migración. Aun cuando este grupo nunca abarcó más del 10 % del total en Estados Unidos, su tasa de crecimiento fue considerablemente mayor que en California y Colorado. La repentina aparición de inmigrantes mexicanos en Illinois, Indiana, Kansas y Michigan se suscitó principalmente por la oferta de empleos. Cerca del 50 % de los llegados al oeste medio encontraron trabajo en industrias manufactureras que se desarrollaban rápidamente en Chicago, Detroit y Gary.² Del mismo modo, las oportunidades en el cultivo de remolacha azucarera y en la construcción, reparación y mantenimiento de los ferrocarriles, atra-

¹ Estos datos provienen de: U. S. Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States: 1930. Reports on Population* [en adelante se denominará XV Censo], II, Cap. 2, pp. 32-34 y 41-45. Según las instrucciones dadas a los enumeradores en 1930, "toda persona nacida en México, o de padres nacidos en México que no sean definitivamente blancos, negros, indios, chinos o japoneses, se reportará como 'mexicana'" (p. 27). Conforme a esta definición, el 94.6 % de la población de origen o ascendencia mexicanos se reportó como "mexicana". El presente trabajo utiliza solamente cifras de población "mexicana" salvo indicación en contrario.

² XV Censo, v, Cap. 3, pp. 86-91.

jeron a los mexicanos a las áreas rurales de los estados antes mencionados.

A primera vista, se podría esperar un proceso de remplazo en el área colonizada. De acuerdo con esta hipótesis los primeros inmigrantes tenderían a alejarse de las áreas tradicionales de concentración. Su experiencia y conocimiento de la nación receptora suministraría una guía y un incentivo para establecer nuevos asentamientos. Mientras tanto, los empleos y las viviendas abandonados por este grupo quedarían a la sépera de nuevos colonos.

Los datos del censo de 1930 parecen refutar esta conjetura. En los *Reports on Population*, las respuestas referentes al año de inmigración fueron divididas en grupos cronológicos. Este procedimiento permitió un análisis del movimiento migratorio de un periodo dado según el lugar de residencia en 1930. (Véase el cuadro 1.) De las personas que inmigraron entre 1925 y 1930, una proporción considerablemente mayor se estableció en el oeste medio que de los que entraron antes de 1910. En el sudoeste las proporciones en Arizona, Nuevo México y Texas declinaron en general de 1911 a 1930, mientras que fueron sucesivamente mayores en California y Colorado. Aproximadamente la tercera parte de los recién llegados eran residentes de California, proporción jamás obtenida por ningún otro estado. Esto ofrece marcado contraste con el grupo que inmigró a los Estados Unidos antes de 1900, 65 % de los cuales vivía en Texas en 1930.

Varias explicaciones pueden sugerirse acerca de la tendencia de los primeros inmigrantes a permanecer en Arizona, Nuevo México y Texas, mientras que los llegados más tarde atravesaron y fueron más allá de esos estados. En general, las oportunidades económicas fuera de los centros tradicionales de concentración no se desarrollaron hasta los años veinte. Las personas que ingresaron a los Estados Unidos durante este decenio, probablemente afrontaron una situación de saturación en las áreas originales de asentamiento. Estos individuos eran más jóvenes y presumiblemente se sintieron atraídos por la posibilidad de vivir en otra parte. Estos factores parecen estar asociados con el reclutamiento de trabajadores mexicanos en ciudades como San Antonio y El Paso para trabajar fuera de Texas. El "túnel" de migración parece haber estado reforzado por la difusión de informes en México acerca de las oportunidades de trabajo en el oeste medio, California y Colorado. Uno de los vehículos primarios de esta comunicación fue el contratista de mano de obra que viajaba por México en busca de trabajadores.³

El reclutamiento de trabajadores mexicanos fue casi exclusivamente para trabajos que los relegara a vivir en áreas rurales: agricultura, minería y ferrocarriles. A base del patrón de colonización antes descrito, pudiera inferirse que los inmigrantes posteriores habrían sido absorbidos en áreas rurales, mientras que la inmensa mayoría de los que entraron a los Estados Unidos a principios del siglo lo habrían sido en el sector urbano. De acuerdo con las estadísticas presentadas

³ Carey McWilliams, *North from Mexico; the Spanish-Speaking People of the United States*, Filadelfia, Lippincott, 1949, pp. 178-185, 215-217; Ruth Tuck, *Not with the Fist; Mexican-Americans in a Southwest City*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1946, pp. 56-71.

Cuadro 1

ESTADOS UNIDOS: MOVIMIENTO INMIGRATORIO EN DISTINTOS PAÍSES DE LA POBLACIÓN MEXICANA NO ACTIVA, POR ESTADO DE RESIDENCIA, 1930^a

	Población mexicana no nativa			Movimiento migratorio			Total en 1930
	Hasta 1900	1901-1911	1911-1914	1915-1919	1920-1924	1925-1930	
Estados Unidos de América	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	52.3	56.8	59.8	58.5	57.2	60.1	57.6
Rural	47.7	43.2	40.2	41.5	42.8	39.9	42.5
Arizona	9.3	7.4	6.3	8.0	8.1	7.6	7.8
California	18.3	30.9	25.7	33.4	35.4	32.2	31.0
Colorado	0.9	1.8	1.9	2.7	2.3	1.4	2.1
Nuevo México	3.9	2.9	2.7	2.6	2.6	1.5	2.6
Texas	64.5	49.3	55.1	41.2	36.1	30.4	42.6
Illinois	0.4	1.3	1.5	2.7	3.8	7.1	3.3
Indiana	0.1	0.4	0.5	0.7	1.6	3.0	1.2
Kansas	0.2	1.3	1.3	2.1	1.7	2.4	1.8
Michigan	0.3	0.6	0.9	1.1	1.9	3.2	1.5
Otros estados	2.1	4.1	4.0	5.4	6.7	10.3	6.1

Fuente: XV Censo, II, Cap. 9, p. 512. Para fines de análisis, se ha eliminado la categoría de tiempo "se ignora". Se han aproximado las cifras a una decimal.

^a Los estados enumerados son aquellos en que la población mexicana no nativa (nacida en el extranjero) fue de 5 000 o más en 1930.

en el cuadro 1, ambas conjeturas parecen incorrectas. Por un lado, los menos urbanizados inmigraron antes de 1900, mientras que la proporción mayor de residentes urbanos ocurrió entre los últimos inmigrantes, que llegaron entre 1925 y 1930. Sin embargo, cabe apuntar que la diferencia no es grande; se aprecia una escala de sólo 7.8 % entre los varios intervalos según la población fuera urbana o rural en 1930. Como patrón regular, una proporción ligeramente mayor de los mexicanos se estableció en áreas urbanas y la población inmigrante en éstas contenía una proporción ligeramente mayor de recién llegados que el sector rural.

Durante la depresión económica, de 1930 a 1940, disminuyó el número de personas nativas de México o de descendencia mexicana en todo el territorio de los Estados Unidos. La demanda de trabajadores inmigrantes casi había cesado y al principio del decenio la entrada

de mexicanos disminuyó súbitamente. A medida que la depresión continuaba, se operó una considerable migración regresiva que recibió un impulso aún más grande como resultado de las innovaciones mecánicas en la actividad agrícola. Este movimiento de retorno parece haber terminado después de 1940; por otra parte, jamás se ha vuelto a producir una inmigración en gran escala de mexicanos a los Estados Unidos. De aquí que los mexicanos y sus hijos residentes en los Estados Unidos en 1950 eran en gran parte miembros del grupo que permaneció en el país durante los años de la depresión.

Quizás la característica más importante en la distribución geográfica de los mexicanos en los Estados Unidos entre 1930 y 1950 fue su rápida y considerable urbanización. Como se indica en el cuadro 1, los inmigrantes que llegaron entre 1900 y 1930 se establecieron de manera creciente en áreas urbanas; hacia 1930, el 57.5 % del total nacional habitaba en las ciudades. Esta tendencia continuó y se reforzó durante la segunda Guerra Mundial y al principio de los primeros años de la postguerra. Como resultado, en 1950, más del 70 % de la población inmigrante mexicana y sus hijos fueron clasificados como moradores del sector urbano. Así, a medida que el grupo nacional bajo estudio consolidaba su establecimiento en los Estados Unidos, sobreviviendo al retroceso migratorio y produciendo una segunda generación, también se alejaba de las formas rurales de vida.

DOS DIMENSIONES DEL CICLO DE VIDA DE LA FAMILIA MEXICANA

1. *Dos generaciones.* La ascendencia de la segunda generación ya referida puede ser estudiada teórica y numéricamente. Suponiendo que durante el período de intensa inmigración (1910-1930) la mayor parte de los recién llegados fueron jóvenes adultos, el efecto de su fecundidad no se manifestaría sino diez o veinte años después. Al principio la familia estaría en proceso de formación a través del matrimonio y los nacimientos. La primera generación sería mayor que el número de sus hijos por amplio margen. Después de dos decenios un gran número de niños serían registrados como nacidos en los Estados Unidos. Para ese tiempo sus padres formarían grupos de edad mediana y mayor, y su número habría disminuido parcialmente como resultado de la mortalidad. En el siguiente decenio la mayor parte de la segunda generación estaría llegando al estado de "lanzamiento" y estaría principiando a formar sus propias familias de procreación. Una tercera generación surgiría entre tanto que la primera se volvería residual y el ciclo familiar quedaría completo.⁴

En tres censos (1930, 1940 y 1950) se encontró información que permite el estudio de este modelo analítico. Por razón de la conclusión virtual de la inmigración en 1930, ambas generaciones pueden ser consideradas como cohortes, facilitándose así comparaciones tanto longitudinales como estáticas. Para este propósito, los datos de los censos

⁴ Paul C. Glick, "The Life Cycle of the Family", *Marriage and Family Living*, xvii, Núm. 1, febrero de 1955. Véase también Evelyn M. Duvall, *Family Development*, Filadelfia, Lippincott, 2ª ed., 1962, especialmente el Cap. 1; y Reuben Hill, revisión de Willard Waller, *The Family: a Dynamic Interpretation*, Nueva York, Dryden, 1951, parte V.

han sido sintetizados en términos de distribución porcentual por grupos de edad y de relaciones de nativos a no nativos. Esta última medida es la relación o razón de nacidos en los Estados Unidos de por lo menos un padre inmigrante, a nacidos en México, expresada en términos de 100.0 unidades. La combinación de estos dos indicadores da una medida demográfica elemental de los cambios en los ciclos familiares por la asociación decenal de variaciones de edad con el tamaño relativo de cada generación.

Antes de seguir con nuestro análisis, cabe mencionar un problema relativo al esquema ya delineado. En las publicaciones censales de 1930, los nacidos en Estados Unidos de padres ya nacidos allí (la tercera y sucesivas generaciones) fueron incluidos indiscriminadamente en las distribuciones detalladas de la población nativa. Esta mezcla involucró a 264 338 personas, o sea el 32.8 % de los clasificados como nacidos en los Estados Unidos; pero no se dieron enumeraciones separadas de acuerdo con el país de nacimiento, ni por edad, ni por regiones geográficas, divisiones o estados. En 1940 y en 1950 la estadística censal se limitó a los nacidos en el país de padres extranjeros o de uno nacional y otro extranjero (la genuina segunda generación). Como no fue posible corregir la información por edades de 1930, no es completamente comparable con los datos subsiguientes.⁵

Al deducir la tercera y las generaciones sucesivas del total nacional de personas nativas en 1930, se obtiene una relación ajustada de nativos a no nativos de 97.4, lo que indica una proporción casi igual entre inmigrantes y sus hijos. La medida correspondiente en 1940 es 185.3, o sea cerca de dos personas de la segunda generación por cada mexicano nacido en el exterior. En 1950, la relación aumentó a 198.0.⁶ Así, cada decenio registró un número relativamente mayor de personas nacidas en los Estados Unidos, de suerte que el efecto de la fecundidad de los inmigrantes mexicanos fue más intenso de 1930 a 1940.

Las implicaciones de este dinamismo para las estructuras por edades de ambas generaciones, así como para el desarrollo del ciclo de

Cuadro 2

ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO, NATIVA Y NO NATIVA, POR INTERVALOS DE EDAD, 1930, 1940 Y 1950

	<i>Nativa</i>				<i>Nacida en México</i>		
	1930	1940	1950		1930	1940	1950
Todas las edades	100.0	100.0	100.0	Todas las edades	100.0	100.0	100.0
Hasta 10 años	48.8	34.3	25.5	20-29	29.0	16.4	13.1
10-19	25.1	34.2	28.3	30-44	31.9	40.9	30.2
20-29	12.7	15.9	25.5	45-64	17.5	30.3	37.0
30-34	8.4	9.8	14.2	65 y más	3.8	7.6	10.5

Fuente: XV Censo, II, Cap. 10, p. 586; XVI Censo, pp. 87-91; Censo de 1950, IV, parte 3ª, Cap. A, p. 89.

⁵ XV Censo, II, Cap. 3, pp. 25-27 y 34.

⁶ Véanse las fuentes señaladas en el cuadro 3.

vida familiar, pueden ser evaluadas en las cifras del cuadro 2. Se juxtaponen diferentes categorías de edades de manera de facilitar el examen de la relación entre los cambios longitudinales en cada generación. Se supone que la mayoría de las personas nativas menores de 10 años corresponde a padres en edad de tener hijos (20-29). Del mismo modo, los adolescentes (de 10 a 19 años) corresponden a padres en edad de criar a los hijos (30-44). Conforme la segunda generación llega al estado de "lanzamiento", la formación de la familia de procreación y de nacimiento (de 20-29 años), sus padres deben estar entre los 45 y los 64 años.

En general, el cuadro 2 revela que las principales concentraciones en las categorías por edades siguen un patrón distintivamente diagonal. Por ejemplo, entre las personas nativas el porcentaje mayor de menores de 10 años de edad aparece en 1930; la tasa más alta del grupo 10-19 años surge en 1940 y la más grande proporción de personas de 20-29 años pertenece a 1950. Una diagonal secundaria es visible principiando con los menores de 10 años de edad en 1940. Así, mientras muchos niños nacieron antes de 1920 y después de 1940, las cohortes mayores en la segunda generación parecen ser personas nacidas en 1920-1930 y en 1930-1940. Correspondientemente, las personas nacidas en México que tenían de 20 a 30 años de edad durante los mismos decenios, parecen formar el grupo de edad más importante en la población constituida por los padres.

Por intervalos decenales, la información presentada da una base aceptable para asociar estados del ciclo familiar de vida a períodos históricos específicos. En 1930, cerca de la mitad de los nativos eran menores de 10 años de edad y el 60 % de los inmigrantes estaban comprendidos entre los 20 y los 44 años. En ese momento los inmigrantes mexicanos estaban procreando y criando la segunda generación. Estas etapas se cumplieron en gran parte para 1940 cuando la mitad de la segunda generación eran adolescentes o jóvenes adultos, y el 70 % padres de familia entre los 30 y los 64 años de edad. Para 1950, casi la mitad de la segunda generación tenía por lo menos 20 años de edad. Para ese momento las etapas de "lanzamiento" y de formación de familias predominaban entre los nativos, con un aumento correspondiente del número de nietos y la conclusión virtual del ciclo de la familia de orientación.

Una pregunta que interesa plantear es si esta progresión ocurrió simultáneamente en todos los grupos de asentamiento de mexicanos en los Estados Unidos. De no ser así, el desarrollo de la familia inmigrante mexicana en lugares específicos debe haber ocurrido más temprano o más tarde, o fuera del esquema descrito. Como se señala más adelante, la relación de nativos a no nativos parece indicar diferencias de esta naturaleza. Desgraciadamente, los datos complementarios de edades están incompletos. Las publicaciones de los tres censos no dan distribuciones de edades por país de nacimiento y por estados. En las de 1930, tampoco se dan por regiones y divisiones, a pesar de que la distribución rural-urbana sí aparece. En 1940, ocurre lo contrario, mientras que en 1950 hay cifras por regiones, divisiones y áreas rurales y urbanas, así como por ciudades con población total de

500 000 o más. Así, nuestras conclusiones tienen que estar fundamentadas en documentación parcial.

Las relaciones de nativos/no nativos presentadas en el cuadro 3 repiten las cifras nacionales dadas anteriormente e indican la medida no ajustada de 1930. La combinación de estados que comprenden el sudoeste sigue la tendencia general de los Estados Unidos, de relaciones ascendentes de 1930 a 1950. Pero se advierten notables diferencias por estados individuales. Arizona, Colorado y Nuevo México acusan índices muy elevados entre 1930 y un descenso durante los dos decenios siguientes. En Texas, aparece una cifra intermedia en 1930, que aumenta en 1940 y disminuye levemente en 1950. Mientras tanto, California y los estados norcentrales revelan índices ascendentes en las tres fechas. Estos contrastes implican variaciones, desde evolución temprana a tardía en el ciclo de la vida familiar. Los inmigrantes en el primer grupo de estados parecen haber llegado al fin del período de crianza de los niños hacia 1930. Lo mismo ocurría al parecer en Texas alrededor de 1940 y en California y el oeste medio en 1950. Según la comparación numérica, la progresión descrita para los Estados Unidos como un todo se parece más claramente a las cifras de Texas.

Cuadro 3

ESTADOS UNIDOS: RELACIÓN DE POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO NATIVA
A NO NATIVA, EN ALGUNOS ESTADOS Y EN LA REGIÓN NORCENTRAL,
1930, 1940 Y 1950^a

	1930	1940	1950
Estados Unidos de América	132.3	185.3	198.0
"Sudoeste"	146.7	186.7	198.6
Arizona	179.1	215.1	229.1
California	91.3	163.9	196.4
Colorado	346.7	234.0	291.1
Nuevo México	278.4	239.8	217.6
Texas	163.9	204.1	193.1
Región norcentral	56.6	149.0	140.8

Fuente: XV Censo, II, Cap. 22, pp. 41-45 y 65-66; Cap. 6, pp. 269-312. XVI Censo, pp. 11-72. Censo de 1950, pp. 75-78 y 89-121.

^a Los estados indicados son los principales que han recibido inmigración mexicana.

Se encuentran variaciones similares en las áreas urbanas y rurales de acuerdo con las regiones geográficas, como están definidas por la Oficina de Censos de los Estados Unidos. (Véase el cuadro 4.) En este caso, el sur incluye a Texas y el occidente incluye a Arizona, California, Colorado y Nuevo México. En 1930 y 1940 los índices urbanos eran menores que los rurales, lo que indica que las familias mexicanas en las áreas rurales se desarrollaron más tempranamente. Esta conjetura está reforzada por el cambio ocurrido en 1950, cuando (con excepción del oeste medio) los índices urbanos aumentaron y fueron mayores que los rurales. Estos movimientos parecen indicar que para 1950 se hacía sentir el impacto de la fecundidad urbana tardía.

La información disponible por edades confirma las tendencias des-

critas. En 1930, las personas nativas menores de 35 años de edad constituían el 91.2 % del total de la población urbana, mientras que solamente el 78.9 % de la segunda generación rural era menor de 35 años. En 1940, los porcentos respectivos por región y en las ciudades de Los Angeles y Chicago fueron:

	<i>Estados Unidos</i>	<i>Sur</i>	<i>Oeste</i>	<i>Los Angeles</i>	<i>Nor-centro</i>	<i>Chicago</i>
<i>Nativos</i>						
Por ciento menor de 35 años	88.7	86.3	90.2	89.9	95.5	96.7
<i>Extranjeros</i>						
Por ciento de 45 y más años	37.9	40.9	36.7	33.7	30.1	23.0

Estos datos indican una relación inversa entre la proporción de la segunda generación que no había alcanzado la edad de criar hijos y el segmento de población inmigrante de cuando menos 45 años de edad. En síntesis, puede decirse que en los lugares urbanos, en California y en el oeste medio, el ciclo de vida de la familia mexicana se desarrolló un poco más tarde que el modelo presentado para la nación en su conjunto. Según los datos previamente presentados, parece ser que en Arizona y en Nuevo México el mismo proceso se realizó más temprano.

Cuadro 4

ESTADOS UNIDOS: RELACIÓN DE POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO NATIVA A NO NATIVA, POR REGIONES, URBANA Y RURAL, 1930, 1940 Y 1950

	1930		1940		1950	
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
Estados Unidos de América	108.4	164.7	170.9	209.8	208.1	174.8
Sur	129.2	202.8	179.7	231.6	216.2	149.7
Occidente	111.1	139.3	172.2	187.0	208.2	197.4
Norcentral	52.8	66.7	143.6	169.3	190.8	248.8

Fuente: Véase el cuadro 3.

Al comparar esta conclusión con los resultados de nuestro análisis de los movimientos internos y el año de inmigración, aparece una relación geográfica. En los estados en los cuales hubo inmigración tardía numerosa (el oeste medio y California) los coeficientes nativos/no nativos en 1930 fueron bajos y aumentaron notablemente en 1940-1950. En los núcleos de colonización ya establecidos tiempo atrás (Arizona, Nuevo México y Texas) aconteció lo contrario: los índices permanecieron constantes o disminuyeron. En segundo lugar, habría que recordar que los que llegaron más tarde tuvieron una tendencia marcada a establecerse en las ciudades, si se les compara con los que

llegaron al principio del presente siglo. Siendo así, las relaciones de nativos a no nativos y los demás datos sobre edades parecen complementar las cifras que fueron presentadas con referencia a las diferencias en las proporciones de asentamiento, dando a entender que las áreas caracterizadas por inmigración tardía tuvieron también un desarrollo tardío del ciclo de vida familiar.

2. *El índice de masculinidad.* Otro factor que influyó en el desarrollo del ciclo de vida de la familia mexicana fue la proporción de hombres y mujeres que inmigraron en ciertos periodos de tiempo y su patrón de asentamiento. Como en muchas otras migraciones, el número de hombres fue mayor que el de mujeres entre los mexicanos que viajaron hacia el norte. Esta tendencia fue quizás más fuerte aún que en otros casos, debido a la presencia de inmigraciones estacionales en el grupo inmigrante, hombres que dejaron novias y esposas en México. Es probable que una vez tomada la decisión de establecerse, numerosas familias se reintegraron. No obstante, la proporción siempre más alta de hombres entre los nacidos en el extranjero parece indicar que muchos hombres solos permanecieron en los Estados Unidos. Las implicaciones de este factor pueden ser estudiadas por medio del índice de masculinidad que compara la proporción entre el total masculino y el femenino de la población, basado en 100.0 como relación normal 1/1.

Dicho índice muestra una tendencia similar a la de la dispersión geográfica y la residencia urbano/rural, de acuerdo con los intervalos cronológicos de inmigración. En general, las cifras más bajas ocurrieron de 1911 a 1919; las más altas corresponden a los últimos inmigrantes, que entraron de 1925 a 1929: ⁷

1900 o antes	131.2	1915-1919	116.8
1901-1910	134.9	1920-1924	128.6
1911-1914	114.9	1925-1929	152.8

Del parecido entre los datos sobre asentamiento y los relativos a la proporción hombres/mujeres pudiera inferirse que las ciudades y las nuevas áreas de concentración se caracterizaron por un excedente de hombres. Sin embargo, el movimiento hacia las ciudades y las áreas nuevas parece haber sido selectivo. Como se indica abajo, en 1930 el índice de masculinidad de los inmigrantes mexicanos en las áreas rurales fue 32.1 mayor que en los lugares urbanos: ⁸

	<u>Urbano</u>	<u>Rural</u>
1930	116.7	148.8
1940	98.3	134.5
1950	101.2	179.7

⁷ XV Censo, II, Cap. 9, pp. 498 y 501-502.

⁸ XV Censo, II, Cap. 10, p. 586; *Sixteenth Census, 1940, Population Reports. Nativity and Parentage of the White Population, Country of Origin of the Foreign Stock* [en adelante se denominará XVI Censo], pp. 13-18; *U. S. Census of Population, 1950, iv, Special Reports, parte 3ª, Cap. A, "Nativity and Parentage"* [en adelante, Censo de 1950], p. 89.

En 1940 y en 1950 los índices urbanos para el mismo grupo se aproximan a la unidad, pero los rurales permanecen elevados.

Dado que el asentamiento como resultado de la inmigración estacional fue en gran medida un fenómeno rural que comprendió a más hombres solos que el desplazamiento hacia las ciudades, esta selección no debe extrañar. El mayor equilibrio entre hombres y mujeres en las áreas urbanas parece indicar que los inmigrantes casados tendieron a establecerse en las ciudades y que los inmigrantes solteros casaron con otros inmigrantes. Tiene importancia para el desarrollo del ciclo de vida familiar la mayor probabilidad de los matrimonios mixtos entre generaciones o nacionalidades en las áreas rurales. Estas diferencias urbano-rurales están documentadas por la información de 1930 referente a los tipos de natividad de las personas nativas de ascendencia mexicana. El porcentaje de la segunda generación cuyos padres nacieron ambos en México fue más alto en los lugares urbanos.⁹ Así, la relación entre padres e hijos en las familias urbanas mexicanas se aproximó más a una división clara entre las generaciones y no se caracterizó por la mezcla con otras nacionalidades, como ocurrió en las áreas rurales.

Se puede comprobar el patrón ya descrito con otro índice: la relación entre nativos con sólo padre extranjero y nativos con sólo madre extranjera. Dado el alto índice de masculinidad, esperaríamos proporciones también elevadas en estas cifras. En 1930, la relación padre/madre extranjeros fue 144.3 en áreas urbanas y 200.0 en las rurales. Diez años más tarde, el índice urbano fue de 160.7 y el rural de 218.6.¹⁰

El censo de 1940 enumera los nativos según el origen de los padres, en ciertos estados, combinadas las poblaciones rural y urbana. Esto permite calcular la relación entre padres y madres extranjeros en los centros principales de asentamiento:¹¹

Estados Unidos	182.8	Illinois	430.0
California	173.1	Kansas	581.8
Colorado	361.4	Texas	180.0

En California y en Texas, donde había una población mexicana muy grande tanto en lugares urbanos como en rurales, las cifras se aproximan a los índices de Estados Unidos en su totalidad. El índice extraordinariamente alto en Colorado puede ser explicado en términos de residencia urbana-rural; más del 60 % de los mexicanos en este estado vivían en áreas rurales, muy por encima de la media nacional de aproximadamente 40 %.

No puede decirse lo mismo de Illinois y Kansas; en éstos, la población mexicana en 1940 fue predominantemente urbana. La elevada relación padre/madre extranjeros en dos poblaciones del oeste medio no rural parece indicar que la formación familiar entre inmigrantes que se establecieron fuera del sudoeste siguió el patrón rural. Este

⁹ En 1930, en las áreas urbanas, el 73.9 % de los nativos eran personas cuyos padres habían nacido ambos en el extranjero; en las áreas rurales, el 71.5 %. En 1940, los porcentajes respectivos fueron 65.4 y 63.7 %. (XVI Censo, pp. 13-18.)

¹⁰ Véase la fuente indicada en la nota 9.

¹¹ XVI Censo, pp. 11 y 53-70.

punto de vista se puede probar por lo dicho por un observador: "Dado que cerca de la tercera parte de los mexicanos que inmigraron al norte han sido hombres solos o solteros, la tasa de matrimonios mixtos, con grupos de otras nacionalidades, ha sido mayor que en el sudoeste."¹²

El censo de 1950 contiene datos concernientes a natividad y sexo por regiones geográficas y divisiones, así por ciudades seleccionadas. Para esta fecha, las tasas diferenciales de mortalidad, urbanización y migración interna pueden haber deformado las cifras locales. No obstante, con estas limitaciones, los índices de masculinidad entre los mexicanos nacidos en el exterior refuerzan los patrones de formación de familia y de matrimonio ya delineados:

<i>Estados Unidos</i>	<i>120.7</i>	<i>Urbano 101.2</i>	<i>Rural 179.7</i>
Sur	114.6	Norcentral E.	178.0
Oeste	120.2	Norcentral O.	139.3
Los Angeles	92.0	Chicago	186.7

Así, después de los intensos desplazamientos a las ciudades en los años cuarenta, la proporción entre los sexos en el sudoeste se aproximaba a la cifra nacional. En las áreas urbanas en general el índice se aproximaba a la unidad y en Los Angeles, con una población inmigrante mexicana de más de 70 000, había un excedente aproximado de 10 % de mujeres. Mientras tanto, los índices en las áreas rurales y en el oeste medio permanecieron elevados.

El significado sociológico de las variaciones que se han descrito apenas si puede ser sintetizado dentro del presente contexto. Una respuesta más definitiva requeriría intensas investigaciones de campo e históricas. Las observaciones siguientes, basadas en la evidencia presentada, ameritarían nuevos estudios de esta naturaleza. En general, la mayoría de las familias inmigrantes mexicanas se formaron de 1920 a 1940. Los nacimientos que acompañaron a esta formación llevaron al surgimiento de la segunda generación: personas nativas que estaban convirtiéndose en adultos y dejando de formar parte de la familia de orientación hacia 1950. Esto implica que la mayoría de los hijos de los inmigrantes se crió durante la depresión de los años treinta y la segunda Guerra Mundial. Como resultado, ambas generaciones experimentaron tiempos excesivamente difíciles durante el desarrollo del ciclo de vida familiar. Además de los acontecimientos históricos ya mencionados, muchas familias mexicanas fueron desplazadas durante su período de criar niños y se relocalizaron en grandes áreas metropolitanas como Los Angeles. Un cambio de forma de vida, de rural a urbana, acompañó el proceso de asimilación e integración a la sociedad del país receptor.

Ciertos segmentos de la población inmigrante mexicana parecen haber tenido una experiencia un poco diferente. El desarrollo y la formación de familias fue tardío en el oeste medio y hasta cierto punto en California y en los lugares urbanos en general. En este caso, muchos adolescentes aparecieron en la segunda generación en 1950, lo que indica que la crianza de niños continuó durante los años cuarenta.

¹² McWilliams, *op. cit.*, p. 221.

La mayoría de los inmigrantes mexicanos parecen haber casado con otros inmigrantes mexicanos. Sin embargo, en las áreas rurales a través de los Estados Unidos y en la sección urbana del oeste medio muchas familias se formaron con una madre de otro grupo de nacionalidad. Se distinguen, por lo tanto, varios tipos de familias: por ejemplo, la familia inmigrante mexicana de desarrollo promedio (en el sudoeste en general); la familia inmigrante de desarrollo tardío (en la parte urbana de California) y las familias mixtas de inmigrantes y otros, con desarrollo aún más tardío (en el oeste medio).

LENGUA Y EDUCACIÓN

En 1930, el 55 % de la población inmigrante mexicana no hablaba inglés. Comparando con grupos de otras nacionalidades, esta proporción es extraordinariamente elevada. Sin embargo, una comparación de esta naturaleza debe tener en cuenta que la mayoría de los otros grupos inmigrantes llegaron antes de que la inmigración mexicana se iniciara. Si se hubiera hecho una tabulación dos o tres decenios antes, probablemente las estadísticas sobre los mexicanos de 1930 serían similares a las recogidas entre los polacos, los italianos y los rusos. Aun en 1930, en concentraciones locales de otros inmigrantes, había tasas relativamente altas de desconocimiento del inglés. El 20 % de la población italiana no nativa de Rhode Island no hablaba inglés. Cifras levemente menores fueron registradas entre los francocanadienses de Maine, los polacos del oeste medio, los finlandeses de Michigan y Minnesota y los japoneses establecidos en el extremo occidental.¹³

Los datos sobre lengua reunidos en 1930 revelan importantes diferencias geográficas entre los inmigrantes mexicanos. Las proporciones más altas de imposibilidad para hablar inglés (entre el 57.6 y el 66.2 %) corresponden a lugares de colonización ya establecidos desde mucho tiempo: Arizona, Nuevo México y Texas. Esto no es extraño, en vista del frecuente uso del español en muchas comunidades localizadas en estos estados. La cifra fue más baja en California y en Colorado; en el oeste medio las proporciones variaron del 43.8 al 49.5 %.¹⁴ Es probable que los inmigrantes que se aventuraron hacia nuevas áreas encontraron que el conocimiento del inglés era una ventaja y la imposibilidad de comunicarse con una sociedad más grande un gran inconveniente. En segundo lugar, las tasas más altas de matrimonios mixtos con grupos de otra nacionalidad afuera del sudoeste pueden haber contribuido a la disminución de la proporción de personas que no hablaban inglés.

Aparte de las variaciones regionales, quizá la implicación más importante del escaso conocimiento del inglés en la vida familiar mexicana es el hecho de que coincidió con la depresión económica. Mientras los miembros de la segunda generación estaban siendo criados en los años treinta, sus padres probablemente tenían dificultades extraordinarias para encontrar y mantener sus empleos. La imposibilidad de hablar el inglés aumentó sin duda esta penuria. En estas circunstan-

¹³ XV Censo, II, Cap. 14, pp. 1353-1355 y 1359-1372.

¹⁴ Véase la fuente indicada en la nota 13.

cias, podemos suponer que la barrera lingüística fue un factor principal que impulsó al retorno a México.¹⁵ Esto parece ser verdad sobre todo de los inmigrantes tardíos, muchos de los cuales pueden no haber logrado establecerse al iniciarse los tiempos difíciles.

El censo de 1940 indica que pocos inmigrantes mexicanos criaron a sus hijos con el inglés como lengua prevaleciente en la casa. Esto implica que, a diferencia de los grupos de otras nacionalidades, la lengua materna subsistió en gran parte como medio de expresión entre las dos generaciones. Siendo así, se podría esperar una diferente clase de consecuencias sociológicas que afectan las relaciones entre padre e hijo como resultado del uso del lenguaje del país receptor. Por desgracia no se dispone de datos referentes al bilingüismo, que habrían podido esclarecer el tema. La definición censal —“la lengua principal hablada en la casa de la persona en su más tierna infancia”— no excluye la posibilidad de aprender inglés ni la pérdida total de la lengua materna.¹⁶

Además de las dificultades concernientes al bilingüismo, las estimaciones acerca de la variación del uso del inglés como lengua materna por sexo, lugar de residencia urbano-rural, región, divisiones y estados están sujetas a gran margen de error: en el censo de 1940 no se da ninguna base de población por nacionalidad para el análisis en detalle de las lenguas maternas. En consecuencia, se ignora cuántas personas nacidas en México o de padres mexicanos estuvieron incluidas, en un lugar dado, en el total de aquellas cuya lengua materna era el español. Dentro de estas limitaciones, encontramos que 718 980 personas nativas hijas de padres nativos declararon haber tenido el español como lengua materna. Aproximadamente el 55 % estaba viviendo en áreas rurales y el 88 % estaba concentrado en el sur y en el oeste. La coincidencia de características urbano-rurales y regionales parece indicar que la gran mayoría de este grupo pertenecía a la tercera generación mexicano-norteamericana y a personas de ascendencia mexicana en sucesivas generaciones. Siendo así, hay bases estadísticas para suponer que el uso del español como medio de comunicación no se limita a la segunda generación.¹⁷

Otros datos menos precisos, como el uso continuo del español en los servicios públicos (radiodifusoras, periódicos, etc.) parecen indicar que la lengua materna ha continuado siendo un medio de expresión importante, si es que no el principal, en la comunidad mexicana. Tam-

¹⁵ Paul S. Taylor, en su *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1933, hace notar que: “Un indicador conspicuo de la falta de contacto efectivo con la cultura norteamericana es la elevada proporción de migrantes repatriados que prácticamente no hablaban inglés... eran comunes los casos de personas que habían ido a los Estados Unidos de una a cuatro veces (sin aprender inglés). Los que mejor hablaban inglés eran casi siempre trabajadores que habían estado en las industrias del norte y el este o en las minas carboníferas de Utah” (pp. 55-56).

¹⁶ Entre las personas clasificadas como nativas de padres nacidos en el extranjero o de ascendencia mixta, el 7.0 % indicaron haber sido educados con el idioma inglés por lengua materna. Las proporciones fueron bastante mayores entre otros grupos étnicos con no menos de 500 000 habitantes de segunda generación: 56.2 % los suecos, 49.7 % los alemanes, 42.5 % los rusos, 29.2 % los italianos y 22.7 % los polacos. (XVI Censo, Lengua Materna, pp. 51-58.)

¹⁷ XVI Censo, Lengua Materna, pp. 1-51.

bién es probable que la ignorancia del inglés efectivamente tuviera graves implicaciones para la educación del grupo nacional mexicano fuera de las áreas donde existe un sistema escolar bilingüe adecuado. Para evaluar el significado de esta relación, cabe examinar los datos sobre los grados escolares alcanzados al final del período que se estudia.

Según el censo de 1950, cerca de la mitad de la población masculina mexicana de los Estados Unidos, nacida en el extranjero, de 14 años o más de edad, no había alcanzado el cuarto grado de enseñanza primaria. La mediana de los años de escuela completados varió considerablemente por región, lugar de residencia rural o urbana y edad. Las medianas más bajas correspondieron a inmigrantes de 45 años de edad o mayores, residentes en áreas agrícolas rurales. Por contraste, entre los inmigrantes más jóvenes de Los Angeles, más de la mitad había completado ocho años de escuela primaria, generalmente considerados equivalentes a la educación primaria en los Estados Unidos.

Las diferencias por edad no aparecen tan marcadas en la segunda generación y el aprovechamiento escolar de ésta fue claramente mayor que el de la primera. Sin embargo, una diferencia considerable se advierte entre la ciudad y el campo, y entre el oeste y el sur. En las áreas urbanas a través de los Estados Unidos, más o menos la mitad de los nativos terminaron por lo menos la escuela primaria. En cambio, en las áreas rurales del sur (principalmente Texas), el 22 % de la segunda generación nunca había asistido a la escuela. Aunque mucho más baja que su contraparte rural, la proporción de 10 % sin ninguna escuela en las ciudades del sur es notablemente más alta que el 3 % en áreas urbanas del oeste. Por lo tanto, aunque como grupo la segunda generación había sobrepasado a la primera en aprovechamiento escolar, quedaron segmentos importantes a niveles bajos de educación.¹⁸

A mediados del siglo los hijos de inmigrantes que estaban alcanzando la edad adulta y formando familias se encontraron con un mercado de trabajo altamente difícil y una rápida elevación de los requisitos de escolaridad para obtener empleo. Mientras que sus padres habían podido ganar el sustento a base de la educación primaria elemental, se hacía ahora importante obtener un diploma de bachillerato (*high school*) y de ser posible una educación universitaria. El nivel educativo de la segunda generación fue claramente un adelanto sobre el promedio de los inmigrantes mexicanos y fue elevado en comparación con los grupos étnicos de apellidos españoles. (Véase el cuadro 5.) Sin embargo, en relación con el total de la población de los Estados Unidos y la segunda generación de grupos de otras nacionalidades, los mexicano-norteamericanos registraron índices extremadamente bajos. Así, un elemento crucial en el complejo de desventajas sociales y económicas a que ellos tuvieron que hacer frente en la competencia para conseguir trabajo fue su desfavorable nivel de capacitación. El hecho de que la segunda generación de grupos de otras nacionalidades alcanzara índices más elevados que el total nacional parece señalar que la retención del español como lengua única o predominante entre

¹⁸ Censo de 1950, Cap. A, pp. 160-161, 227-254 y 265-296.

Cuadro 5

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO; PORCIENTOS DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS Y MÁS EN DETERMINADOS NIVELES, 1950

	Pobla- ción total de Estados Unidos	Nativa de padres extranjeros o ascendencia mixta		Perso- nas de apellido español
		Mexicanos	Otros	
<i>Hombres</i>				
Educación secundaria (4º año de High School)	17.6	8.9	20.4	7.2
1-3 años de educación superior (College)	6.8	2.7	7.2	2.2
4 años de educación superior (College)	7.1	1.3	8.1	1.4
<i>Mujeres</i>				
Educación secundaria (4º año de High School)	22.5	9.5	25.8	8.4
1-3 años de educación superior (College)	7.5	1.6	6.9	1.8
4 años de educación superior (College)	5.0	0.9	4.6	1.1

Fuente: Censo de 1950, parte 5ª, Cap. A, pp. 57 y 161; Cap. B, pp. 42 y 44.

los mexicanos afectó gravemente sus oportunidades de educación, así como las de su vida económica.

LA SITUACIÓN OCUPACIONAL Y ECONÓMICA

Para esclarecer lo que significan las desventajas ya descritas, parece importante examinar brevemente algunos de los datos económicos y de empleo disponibles en el período bajo investigación. El censo de 1930 proporciona información respecto a la distribución ocupacional del grupo étnico mexicano, incluidas la tercera y las sucesivas generaciones (Véase el cuadro 6.) Estas estadísticas indican que la mayoría de los trabajadores masculinos originarios de México o de ascendencia mexicana estaban empleados en las mismas ocupaciones que habían sido un factor de influencia en el patrón y la cronología del asentamiento de la primera generación. A lo largo de los Estados Unidos, la agricultura, la manufactura y el transporte (principalmente el trabajo en los ferrocarriles) fueron los principales tipos de trabajo. La minería, el comercio y el servicio doméstico fueron clasificaciones residuales, y muy pocos mexicanos estaban empleados en servicios públicos o como empleados de oficina y personal profesional.

Mientras que el patrón ya descrito corresponde generalmente al sudoeste, los estados muestran variaciones importantes. En Colorado, Nuevo México y Texas más o menos la mitad o más de los mexicanos estaban ocupados en la agricultura, una proporción mayor que en los Estados Unidos en su conjunto. En Colorado, el resto de los trabajadores tenía a su vez ocupación típicamente rural: aproximadamente

Cuadro 6

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA, DE 10 O MÁS AÑOS, POR ESTADO Y POR ACTIVIDAD, 1930

	Total E. U.	Arizo- na	Cali- fornia	Colo- rado	Nuevo México	Texas	Medio oeste a/
Total de actividades	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	40.5	28.8	37.0	54.5	49.0	50.9	2.1
Propietarios e in- quilinos	8.6	2.3	1.0	5.6	13.5	15.7	0.0
Jornaleros	31.7	26.4	35.7	48.8	35.1	35.0	2.0
Bosques y pesca	0.4	1.0	0.3	0.4	0.9	0.4	0.0
Minería	3.9	19.5	1.5	11.6	16.3	1.2	0.8
Manufactura	26.0	24.1	31.1	14.3	13.3	21.4	53.7
Construcción	7.5	5.8	10.4	4.0	4.6	8.0	2.4
Siderurgia	3.8	1.6	2.3	3.5	0.2	0.6	29.7
Transporte	16.3	13.2	16.8	14.8	12.4	11.0	35.6
Ferrocarriles	11.3	8.4	10.4	12.7	8.7	5.6	33.4
Comercio	5.7	6.2	5.4	1.5	3.0	7.3	2.9
Sector público	0.9	1.6	0.8	0.4	0.8	1.1	0.4
Profesionistas	1.2	1.3	1.6	0.5	1.1	1.1	0.8
Servicio doméstico	4.2	3.2	4.6	1.8	2.8	4.7	3.2
Empleados de oficina	0.9	1.1	0.9	0.2	0.4	0.9	0.7

Fuente: XV Censo, v, Cap. 3, pp. 86-91. Se han aproximado las cifras a una decimal. En las actividades se incluyen solamente algunas de las principales subdivisiones. ^a Comprende Illinois, Indiana, Kansas y Michigan.

una cuarta parte estaba empleada en la minería y en los ferrocarriles. En cambio, en Texas y en Nuevo México los trabajadores no agrícolas tendieron a estar trabajando en ocupaciones característicamente urbanas, como las manufactureras y el comercio. Más aún, la proporción de dueños y arrendatarios de granjas fue significativamente más alta. Estas diferencias parecen ser la consecuencia de un tiempo relativamente largo de establecimiento. En Nuevo México, Texas y Arizona, los primeros inmigrantes y sus hijos habían logrado obtener propiedad y ocuparse en los servicios secundarios demandados por la propia colonia mexicana, tales como barberías, tiendas de abarrotes y similares.

La situación del empleo en California, lugar de colonización más reciente, fue muy distinta a la de Colorado. Allí muchos mexicanos estaban empleados en la producción industrial, una ocupación típica-

mente urbana, y en la construcción. En su conjunto, estas clasificaciones eclipsan a la agricultura y la minería. California también registra los más altos porcentos de trabajadores del transporte no ferroviario. Así, el área original de colonización mexicana contenía una mezcla de muchos trabajadores rurales y una variedad de ocupaciones urbanas. En áreas caracterizadas por inmigración tardía se daban extremos: Colorado, con gran proporción de jornaleros y mineros; California, con numerosos trabajadores urbanos.

En los estados del oeste medio (Illinois, Indiana, Kansas y Michigan) había pocos jornaleros: más de la mitad de la fuerza de trabajo empleada estaba ocupada en la industria, con aproximadamente el 30 % en la de hierro y acero. La construcción, reparación y mantenimiento de ferrocarriles constituía otra categoría importante de ocupación, que absorbía el resto de los trabajadores, con excepción de algunos individuos esparcidos en servicios domésticos y el comercio. Las implicaciones sociales de esta situación económica han sido sintetizadas como sigue:

Aquí la colonia es marcadamente similar a las de colonización típicamente "extranjera"... Los mexicanos en Chicago y Detroit trabajan con grupos de diferentes nacionalidades en industrias altamente mecanizadas... Las fronteras de la colonia no están fuertemente definidas y en algunos casos ya han desaparecido.¹⁹

Se recordará que esta área de asentamiento fue también caracterizada por una inmigración tardía, una proporción elevada de residentes urbanos, matrimonios mixtos con grupos de otras nacionalidades y la adopción más extensiva del inglés. Aunque representa apenas la décima parte de la inmigración mexicana en los Estados Unidos, la comunidad mexicana en el oeste medio proporciona un interesante tema para investigaciones posteriores. Fenómeno singular dentro de la población mexicana de los Estados Unidos, constituye además el único grupo que se desarrolla en un ambiente similar al de la gran mayoría de los inmigrantes en los Estados Unidos.

Se considera generalmente, en cuanto a los inmigrantes mexicanos en el sudoeste, que sus ocupaciones de 1930 no eran altamente pagadas. El censo de 1930 no da informes concernientes a la población de origen extranjero; así es difícil medir la posición económica precisa de las comunidades del sudoeste. En el censo hecho diez años después se reunieron estadísticas referentes al valor y la propiedad de la vivienda. A falta de información acerca de la ocupación y los ingresos, estos datos dan un índice secundario de la situación económica a finales de los años de depresión.

En 1940, aproximadamente dos terceras partes de los inmigrantes mexicanos y sus descendientes vivían en habitación alquilada. (Véase el cuadro 7.) De ellos, más de la mitad pagaba menos de 10 dólares al mes. Tomando estas cifras como punto de partida, es claro que la depresión relegó a la mayoría de mexicanos a vivir en algunas de las moradas más pobres de la nación. En el censo de 1940 la información sobre vivienda en los Estados Unidos en su conjunto indica que sólo

¹⁹ McWilliams, *op. cit.*, p. 221.

Cuadro 7

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO, NATIVA Y NO NATIVA, POR CLASE DE HABITACIÓN, MONTO DEL ALQUILER Y VALOR DE CASA PROPIA, LOS ÁNGELES Y TOTAL, 1940^a

	Estados Unidos			Los Angeles		
	No nati- vos	Nati- vos	Relación de nati- vos a no nativos	No nati- vos	Nati- vos	Relación de nati- vos a no nativos
<u>Distribución porcentual por clase de habitación</u>						
Total	100.0	100.0	-	100.0	100.0	-
Alquilada	63.7	65.7	209.8	73.5	75.3	164.1
Propia	29.4	31.2	215.6	20.8	20.7	159.0
Se ignora	6.9	3.1	-	5.7	4.0	-
<u>Distribución porcentual por monto de alquiler mensual</u>						
Total	100.0	100.0	-	100.0	100.0	-
Menos de Dls. 10	57.0	61.2	224.4	6.7	5.8	143.0
Dls. 10-19	30.1	28.7	199.5	53.4	55.3	170.2
Dls. 20-29	9.5	7.8	173.1	29.6	32.0	177.6
Dls. 30-49	2.8	1.9	140.0	9.2	6.1	108.5
Dls. 50 y más	0.5	0.3	147.3	1.0	0.5	103.8
<u>Distribución porcentual por valor de casa pro- pia</u>						
Total	100.0	100.0	-	100.0	100.0	-
Menos de Dls. 1,000	67.4	69.9	223.7	14.5	20.8	226.4
Dls. 1,000 - 1,999	17.6	16.8	206.3	33.1	33.9	163.3
Dls. 2,000 - 2,999	7.6	6.7	190.6	24.8	22.7	145.6
Dls. 3,000 - 4,999	4.9	4.3	189.4	20.4	17.8	139.2
Dls. 5,000 y más	2.4	2.2	196.7	7.2	4.7	84.6

Fuente: XVI Censo, pp. 99-102 y 115-116. Se han aproximado las cifras a una decimal.

^a Las cifras corresponden a las personas con parentesco con el jefe de familia inquilino o propietario. Las personas sin parentesco quedan incluidas en la categoría "se ignora" y se omiten de las cifras sobre monto de renta y valor de casa. Se excluyen las personas que no reportaron alquiler o valor de casa. Por "nativos" se entiende los nacidos en Estados Unidos de padres extranjeros o de ascendencia mixta, es decir, la segunda generación.

una cuarta parte del total de las viviendas alquiladas tenían renta de menos de 10 dólares; en las áreas urbanas y rurales no agrícolas esta cifra era aún más pequeña (17.4 %). En el grupo de arrendatarios de la población mexicana, sólo el 13 % gastó 20 dólares al mes o más en vivienda. En cambio, aproximadamente la mitad de las

viviendas de los Estados Unidos se alquilaban por 20 dólares o más, mensuales.

Una situación similar aparece con respecto al 30 % de la población mexicana que vivía en habitación propia. De este grupo, cerca del 70 % estaba viviendo en construcciones valoradas en menos de 1 000 dólares. En los Estados Unidos en su conjunto, más del 70 % de la vivienda ocupada por propietario tenía valor superior a 1 000 dólares, y cerca de la mitad de las casas en las áreas urbanas y rurales no agrícolas estaban valuadas en más de 3 000 dólares. Así, ya fueran dueños o arrendatarios, los mexicanos parecen haber tenido una posición económica bastante baja. Quizá el grupo más comparable fue el de la población negra en las áreas urbanas y rurales no agrícolas del sur. Aproximadamente el 70 % de las viviendas con inquilinos de este grupo fueron clasificadas como alquiladas por menos de 10 dólares al mes. Aun en estas circunstancias, las rentas pagadas por la población negra en los distritos metropolitanos eran sustancialmente más altas que la cifra anteriormente dada.²⁰

En los datos de 1940 sobre vivienda aparecen, dentro del grupo de origen mexicano, variaciones según generación y zona geográfica. En general, las categorías más altas de alquiler estaban asociadas sucesivamente con índices más bajos de nativos a no nativos. Esto puede implicar que la segunda generación estaba experimentando mayores dificultades económicas. Dado que muchos de los hijos de los inmigrantes estaban principiando su propio ciclo familiar, esta explicación es verosímil. Las mismas tendencias de las estadísticas pueden también indicar tasas de natalidad diferenciales entre las clases socioeconómicas de los inmigrantes mexicanos. Quizá las viviendas de clase más baja estaban caracterizadas por familias más grandes. En vista de la edad relativamente joven de la segunda generación en algunas áreas de los Estados Unidos, las diferenciaciones en la fecundidad parecen ser igualmente verosímiles. Estas conjeturas parecen ameritar una investigación más intensiva de carácter sociológico; tienen relación muy cercana con el desarrollo del ciclo de vida de la familia mexicana, así como con los problemas a los cuales los mexicanos se han enfrentado en los Estados Unidos.

El censo de 1940 da sólo una información limitada sobre la vivienda entre los mexicanos a nivel regional y estatal. Los datos disponibles para la ciudad de Los Angeles siguen la configuración nacional con dos excepciones. (Véase el cuadro 7.) Un por ciento mayor de la población, tanto nativa como no nativa, vivía en vivienda alquilada. El nivel de los alquileres mensuales fue sólo un escalón superior a los valores nacionales, y en el valor de la vivienda propia prevaleció una distribución más amplia. Estos datos indican que las estadísticas nacionales fueron probablemente disminuidas por el valor de la propiedad en las áreas rurales. También parecen mostrar que los mexicanos que vivían en distritos metropolitanos tenían posición social y económica un poco más alta que los que vivían en otras partes.

Se recordará que entre 1940 y 1950 muchos mexicanos se desplaza-

²⁰ XVI Censo, *Housing*, III, *Characteristics by Monthly Rent or Value*, parte I, *United States Summary*, *passim*.

ron a los centros urbanos de los Estados Unidos. Los datos sobre ocupaciones reunidos con anterioridad comprueban los efectos de este cambio. En 1950, algo más del 67 % de la población activa masculina de ambas generaciones habitaba en ciudades.²¹ En el cuadro 8 se resumen los tipos de ocupación de estos trabajadores, así como de los habitantes rurales. En las áreas urbanas, la fuerza de trabajo activa estaba distribuida entre las siete categorías principales de actividad urbana, con concentración mayor en los niveles semicalificados. Por otra parte, cerca de la cuarta parte de los nativos y los no nativos y de cada grupo de edad lo constituían empleados de oficina, obreros

Cuadro 8

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO, NATIVA Y NO NATIVA,
POR GRUPOS DE EDAD, RESIDENCIA URBANA O RURAL; DISTRIBUCIÓN
PORCENTUAL POR OCUPACIÓN E INGRESO

	No nativa		Nativa	
	25 a 44 años	45 y más años	14 a 24 años	25 a 44 años
<u>Población activa masculina urbana</u>	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas	3.9	2.1	1.4	2.8
Gerentes	1.6	1.9	0.3	1.2
Empleados de oficina y vendedores	6.7	5.4	11.3	8.9
Especializados y capataces	17.6	16.2	10.8	19.6
Operarios	24.4	17.3	29.0	28.3
Trabajadores de servicio	7.2	8.2	8.5	6.6
No calificados	21.5	30.0	23.2	22.6
Otros y "se ignora"	17.1	18.9	15.4	9.9
Ingreso personal (mediana en dólares)	1 824	1 451	915	1 784
<u>Población activa masculina rural</u>	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultores y gerentes agrícolas	4.6	14.1	2.0	10.0
Jornaleros:				
Sin remuneración	0.3	0.6	12.9	1.3
Remunerados	69.7	49.3	30.3	40.7
No agrícolas y no mineros	9.1	15.2	10.1	15.9
Otros y "se ignora"	16.1	20.7	44.6	32.1
Ingreso personal (mediana en dólares)				
Agrícola	868	946	502	1 066
No agrícola	1 157	1 152	708	1 327

Fuente: Censo de 1950, IV, parte 3ª, Cap. A, pp. 160-161. Las cifras se han aproximado a una decimal.

²¹ Fuente citada en el cuadro 8.

especializados y profesionistas. En cambio, la fuerza de trabajo rural estaba ubicada principalmente en la categoría de jornaleros. Aun en este caso, muchos mexicanos trabajaban en ocupaciones no agrícolas. En suma, hacia 1950, se había reducido el empleo marginal y se había consolidado el grupo mexicano en la vida económica y social norteamericana.

Importantes variaciones aparecen entre nativos y no nativos y por edades. En las áreas urbanas, la segunda generación muestra más tendencia hacia trabajos de oficina, ventas y ocupaciones conexas. Hay también una concentración mayor de personas nativas en la categoría de operarios. En las áreas rurales estaban empleados proporcionalmente más inmigrantes como jornaleros, mientras que sus hijos se ocupaban más frecuentemente en trabajos no agrícolas. Un porcentaje significativo de los nativos de edades comprendidas entre los 14 y los 25 años estaba trabajando como trabajadores no remunerados de la familia.

Estas tendencias ocupacionales se reflejan en los datos referentes al ingreso. La segunda generación en formación y los inmigrantes antiguos ganaban considerablemente menos que las personas de 25 a 44 años de edad en ambas generaciones. Quizá el subempleo y las actividades marginales expliquen estas diferencias. En las áreas urbanas el grupo nativo de edad madura recibía ingresos algo menores que el grupo de la misma edad de la primera generación.

Debe advertirse, sin embargo, que aun en los casos de inmigrantes urbanos de 25 a 44 años cuyo ingreso medio era más alto que el de los grupos de otra edad y nacimiento, la cantidad recibida no era grande, comparada con los ingresos de la población en general. A mediados del siglo, más de la mitad del grupo nacional mexicano en los Estados Unidos estaba ganando menos de 2 000 dólares al año. En algunas áreas y en determinadas categorías de edad, los ingresos anuales eran considerablemente menores. O sea que la consolidación no había supuesto todavía ganancias económicas extraordinarias para la población mexicana como un todo.